

t e o r í a

Las políticas del sentido común: escolarización, populismo y la nueva derecha

(Primera parte) *
Michael W. Apple

Introducción

El método convencional para entender cómo funciona la ideología, supone en gran parte que la misma está "inscrita en" las personas simplemente porque se hallan en una posición particular de clase. La fuerza de las ideas dominantes es un supuesto en el cual el dominio está garantizado o las diferencias "inscritas" en las culturas e ideologías de clase que generarán conflictos de clase. En cualquier caso, la ideología se percibe como algo que de algún modo deja sentir sus efectos sobre la gente en la economía, en la política, en la cultura, en la educación, y en el hogar sin mucho esfuerzo. Simplemente está *ahí*. El sentido común de la gente se convierte en sentido común "de manera natural" a medida que transcurre su vida cotidiana, vida que está preestructurada por su posición de clase. Si usted sabe cuál es la posición de alguien en la estructura de clase, sabe también

cuáles son sus esferas políticas, económicas y creencias culturales y no tiene por qué indagar *cómo* es que las creencias dominantes se vuelven así. Por lo regular no se supone que estas ideas "deban *alcanzar* positivamente un predominio (en lugar de atribuírselo) a través de un proceso específico y condicional (en un sentido abierto, no totalmente determinado) de lucha ideológica."¹

Sin embargo, la situación política actual en muchas naciones capitalistas occidentales nos presenta datos de que tal caso convencional es más que inadecuado para tratar de entender los cambios que están ocurriendo en el sentido común de las personas. Nos hallamos ante un patrón de conflictos, dentro de los grupos dominantes, que ha llevado a cambios significativos en sus propias posiciones y, aún más importante, estamos

1 Stuart Hall. "El Sapo en el Jardín; Thatcherismo entre los Teóricos", en Gary Nelsen y Lawrence Grossberg, eds. *Marxismo y la Interpretación de la Cultura Urbana* (Prensa de la Universidad de Illinois, 1988). p.42

* Traducción de Guillermo Teerven Gómez.

presenciando cómo es que los elementos de las ideologías de los grupos dominantes se vuelven realmente *populares*. Existe una ruptura en las creencias aceptadas en muchos segmentos del público que, históricamente, han sido menos poderosos;² una ruptura efectuada y ampliada por poderosas fuerzas económicas y políticas en la sociedad. Y estos cambios ideológicos en el sentido común están teniendo un fuerte impacto sobre la manera de pensar de una gran parte del público, en cuanto al papel de la educación en esa sociedad.

En este artículo, describiré y analizaré muchos de estos cambios tan importantes en los conceptos populares. De primordial interés será, cómo es que las ideologías llegan a ser parte de la conciencia popular de clases y fracciones de clase que no se encuentran entre la élite. Para poder entender esto, me basaré teóricamente en la naturaleza del funcionamiento de la ideología que se ha desarrollado durante la última década. No deseo hacer esto porque quiera romper un compromiso con la importancia de la "gran teoría". De hecho, como ya lo he argumentado más ampliamente en *Maestros y Textos*, hemos sido demasiados abstractos al tratar de analizar el papel de la educación en el mantenimiento y la subversión de la fuerza social y cultural.³ En lugar de ello, trato de proporcionar un ejemplo en la utilización de teorías para descubrir los límites y las posibilidades de la acción política y cultural, mediante su aplicación real a una situación concreta de primordial importancia en la actualidad: la reestructuración de la nueva derecha en cuanto a nuestras ideas sobre igualdad.

2 *Ibid.*

3 Michael W. Apple, *Maestros y textos: Una Economía Política de relaciones de clase y género en la Educación* (Nueva York: Reutledge y Kegan Paul, 1986).

Stuart Hall enfatiza precisamente este punto al criticar lo abstracto de mucha literatura crítica sobre cultura y poder en las dos últimas décadas. Después de un período "intensamente teórico" ha surgido un movimiento que ha criticado "el hiperabstraccionismo y la sobreteorización que ha caracterizado a la especulación teórica, desde... principios de los 70s". Como él lo expresa, en lo que pareció ser la prosecución de la teoría por la teoría misma, "hemos hecho a un lado los problemas de análisis histórico concreto".⁴ ¿Cómo contrarrestamos esta tendencia? El análisis teórico debe estar ahí para permitirnos "captar, entender y explicar —y producir un conocimiento más adecuado— el mundo histórico y sus procesos; e informar así de nuestra práctica para que podamos transformarla."⁵

Esto es lo que haré aquí.

Reconstrucción de la educación

Los conceptos no permanecen inactivos demasiado tiempo. Tienen alas, por así decirlo, y pueden ser inducidos a volar de un lugar a otro. Este es el contexto que define su significado. Como ya nos lo recordó Wittgenstein, uno debería buscar el significado del lenguaje en su uso contextual y específico. Esto es especialmente importante para entender los conceptos políticos y educativos, ya que son parte de un contexto social más grande, un contexto que constantemente está cambiando y está sujeto a graves conflictos ideológicos. La educación en sí es una arena donde se resuelven estos conflictos ideológicos. Es uno de los principales sitios donde grupos diferentes con distintas perspectivas políticas, económicas y culturales tratan de definir lo que han de

4 Hall, "El Sapo en el Jardín", p. 35.

5 *Ibid.*, p.36



Anónima. Manifestación magisterial

ser los medios y fines socialmente legítimos de una sociedad.

En este artículo, deseo situar el interés por la “igualdad” en la educación dentro de estos grandes conflictos. Colocaré sus cambiantes significados, lo mismo dentro del fracaso del consenso, en gran parte liberal, que dió la pauta para la política educativa y social desde la segunda guerra mundial, como dentro del surgimiento de la nueva derecha y los movimientos conservadores durante las dos últimas décadas que han logrado redefinir *para* qué sirve la educación y han logrado cambiar la estructura ideológica de la sociedad profundamente hacia la derecha.⁶ En el proceso, deseo demostrar cómo es que los nuevos movimientos sociales adquieren la capacidad para redefinir — casi, aunque no siempre de manera retrógrada — los términos del debate en educación, bienestar social y otras áreas del bien común. En esencia, afirmaré que es imposible comprender del todo las cambiantes fortunas del cúmulo de conceptos

que rodean a la igualdad (igualdad de oportunidades, equidad, etc.) a menos que tengamos una imagen más clara de la ya desigual dinámica cultural, económica y política de la sociedad que proporciona el centro de gravedad alrededor del cual funciona la educación.

Como ya lo he argumentado con suficiente amplitud en otros lados, lo que actualmente presenciamos no es sino el recurrente conflicto entre *derechos de propiedad* y *derechos de persona*, conflicto que ha sido una tensión central en nuestra economía.⁷ Gintis define las diferencias entre derechos de propiedad y derechos de persona de la siguiente manera.

Un *derecho de propiedad* confiere a los individuos la capacidad de establecer relaciones sociales sobre la base y extensión de sus propiedades. Esto puede incluir derechos económicos de uso irrestricto, libre contratación e intercambio voluntario; derechos políticos de participación e influencia; y derechos culturales de acceso a los medios sociales para la transmisión del conocimiento y la reproducción

6 Ver Apple, *Maestros y Textos* y Henry Giroux, “Filosofía Pública y la Crisis en la Educación”, *Revista Educativa de Harvard* 54 (Mayo 1984), pp. 186–194.

7 Michael W. Apple, *Educación y Poder* (Boston: Routledge y Kegan, Paul, 1982) y Apple, *Maestros y Textos*.

y transformación de la conciencia. Un *derecho de persona* confiere a los individuos la capacidad de establecer dichas relaciones sociales con base a su simple membresía dentro de la colectividad social. Por lo tanto, los derechos de persona implican un tratamiento igual de los ciudadanos, libertad de expresión y movimiento, igual acceso a la participación en la toma de decisiones en las instituciones sociales y reciprocidad en las relaciones de poder y autoridad.⁸

No es sorprendente que en nuestra sociedad los grupos dominantes "hayan defendido consistentemente las prerrogativas de propiedad", en tanto que los grupos subordinados en conjunto hayan buscado mejorar "las prerrogativas de las personas."⁹ En tiempos de graves trastornos, estos conflictos se acentúan todavía más y dado el actual balance de poder en la sociedad, los que abogan por los derechos de propiedad han mejorado nuevamente sus demandas en cuanto a la restauración y ampliación de sus prerrogativas, no tan sólo en la educación, sino en todas nuestras instituciones sociales.

La economía de los Estados Unidos se halla en medio de una de las crisis estructurales más intensas que haya experimentado desde la depresión. Para que pueda resolverse en términos aceptables para los intereses dominantes, se debe de presionar sobre tantos aspectos de la sociedad como sea posible para conformarlos con los requerimientos de la competencia internacional, la reindustrialización (y según la Comisión Nacional sobre Excelencia en la Educación) el "rearme". Las prestaciones logradas por mujeres y hombres en el empleo, la seguridad y la

salud, los programas de bienestar, la acción afirmativa, los derechos legales y la educación deben rescindirse ya que "son muy costosos" tanto económica como ideológicamente.

Estas dos últimas palabras son muy importantes. No tan sólo son escasos los recursos fiscales (en parte debido a que las políticas actuales los transfieren hacia lo militar), sino que la gente debe de convencerse de que su creencia de que los derechos de persona son primero, es simplemente errónea o fuera de moda en vista de las realidades actuales. Por lo tanto, se debe presionar bastante a través de la legislación, la persuasión, las reglas administrativas y la manipulación ideológica para crear las condiciones que los grupos de derecha consideran necesarias para satisfacer estos requerimientos.¹⁰

En el proceso, no tan sólo en los Estados Unidos, sino también en Gran Bretaña y Australia, el énfasis a la política pública ha cambiado materialmente en cuanto a emplear al estado para superar las desventajas. La igualdad, no importa que tan amplia o limitadamente se conciba, se ha redefinido. Ya no se le liga a una opresión pasada de *grupo* o a la desventaja. Ahora se trata simplemente de garantizar la *elección individual* bajo las condiciones de un "mercado libre."¹¹ De este modo el énfasis actual sobre "excelencia" (una palabra con múltiples significados y usos sociales) ha cambiado la disertación educativa de modo que la su *br*realización se ve cada vez más como culpa del estudiante. El fracaso del estudiante, que era parcialmente interpretado como una grave deficiencia en las prácticas y políticas educativas, se ve

8 Herbert Gintis, "Comunicación y Política", *Revista Socialista* 10 (Marzo-Junio 1980) p. 193

9 *Ibid.* p. Ver también Samuel Bowles y Herbert Gintis, *Democracia y Capitalismo* (Nueva York: Libros Básicos, 1986).

10 Apple, *Maestros y Textos*.

11 Mary Anderson, *Sindicatos de Maestros y Política Industrial*, tesis doctoral no publicada, Escuela de Ciencias del Comportamiento, Universidad Macquarie, Sydney, 1985, pp. 6-8



Laura Cano. Marcha magisterial convocada por la CNTZ

ahora como el resultado de lo que podría llamarse el mercado biológico y económico.

Esto se demuestra con el desarrollo de formas de razonamiento Social-Darwinista en la educación y en la política pública en general.¹² De manera similar, tras una gran parte del artificio retórico en cuanto a niveles de aprovechamiento en, digamos, las escuelas del interior, han empezado a surgir nociones de opción para resolver los problemas profundamente arraigados estableciendo la libre competencia por los estudiantes. Estas suponen que ampliando el mercado capitalista a las escuelas compensaremos, de algún modo, las décadas de negligencia económica y educativa experimentadas por las comunidades donde se encuentran estas escuelas.¹³ Finalmente, hay ataques dirigidos a los maestros (y currícula) basados en una profunda desconfianza en cuanto a su calidad y competencia.

Todo esto ha llevado a una serie de

12 Ann Bastian, Norm Fruchter, Marilyn Gittel, Colin Greer y Kenneth Haskins, *Eligiendo la Igualdad: El caso de la Educación Democrática*. (Filadelfia, Prensa de la Universidad de Temple, 1986) p.14

13 Quiero agradecer a mi colega Walter Secada por sus comentarios sobre este punto.

conflictos educativos fundamentales para desviar los debates sobre educación muy hacia la derecha. Los efectos de esta desviación se pueden apreciar en muchas políticas educativas y propuestas que ahora están recibiendo impulso por todo el país: 1) propuestas para planes garantizados y créditos de impuesto para que las escuelas se parezcan más a la economía del libre comercio idealizado; 2) el movimiento en las legislaturas y secretarías de educación estatal para "crear normas" y asignar funciones a maestros y estudiantes, así como objetivos curriculares básicos y conocimientos, centralizando así, todavía más, a un nivel estatal el control de la enseñanza curricular; 3) los ataques cada vez más efectivos sobre el curriculum escolar debidos a su supuesta predisposición empresarial, contra la familia y contra la libertad, su "humanismo secular", y su falta de patriotismo; y 4) la creciente presión para hacer de las necesidades de negocios e industrias los objetivos primordiales del sistema educativo.¹⁴ Estos son cambios muy grandes que

14 Michael W. Apple. "Reportajes Nacionales y la Creación de la Desigualdad". *Revista Británica de Sociología de la Educación* 7 (no. 2, 1986) pp. 171-190.

han requerido de años para mostrar sus efectos. Sin embargo, describiré aquí, a grandes rasgos, una panorámica de la dinámica social e ideológica de cómo ha de apreciarse lo ocurrido.

Las políticas de restauración de populismo autoritario

Lo primero que se debe preguntar sobre una ideología no es qué hay de falso en ella, sino qué hay de cierto. ¿Cuáles son sus relaciones con la experiencia vivida? Las ideologías, concebidas de manera adecuada, no engañan a la gente. Para ser efectivas deben estar relacionadas con los problemas reales, las experiencias reales.¹⁵ Como demostraré, el alejamiento de los principios sociales democráticos y una aceptación de más posiciones de derecha en la política social y educativa ocurre precisamente debido a que los grupos conservadores han podido explotar los sentimientos populares, reorganizar los sentimientos auténticos y ganar adeptos en el proceso.

Los cambios ideológicos importantes suceden no únicamente debido a que los grupos poderosos "sustituyen una nueva y total concepción del mundo por otra". A menudo, estos cambios ocurren a través de la presentación de combinaciones modernas de elementos viejos y nuevos.¹⁶ Tomemos como caso en este punto las posiciones de la administración Reagan, ya que como Clark y Astuto lo han demostrado en la educación y Piven y Cloward y Raskin lo han señalado en las vastas áreas de la política social, han ocu-

rrido cambios significativos y resistentes en las formas de llevar a cabo las políticas y en el contenido de las mismas.¹⁷

El éxito de las políticas de la administración Reagan, como las del Thatcherismo en Inglaterra, no deben evaluarse simplemente en términos electorales. Deben ser juzgadas por su éxito lo mismo que por su habilidad para desorganizar a otros grupos más progresivos, al cambiar los términos de debate político, cultural y económico hacia un terreno favorecido por el capital y la derecha.¹⁸ En estos términos, no cabe duda que el resurgimiento de la derecha actual ha logrado no poco en su intento por fabricar las condiciones que la pondrán en una posición hegemónica.

La derecha en los Estados Unidos y Gran Bretaña se ha renovado y reformado por completo a sí misma. Ha desarrollado estrategias basadas en lo que bien podría llamarse un *populismo autoritario*.¹⁹ Como Hall lo ha definido, una política semejante se basa en una relación cada vez más estrecha entre gobierno y economía capitalista, en un debilitamiento radical en las instituciones y en la fuerza de la democracia política y en los intentos por coartar las "libertades" que se han obtenido en el pasado. Estaba unido a las tentativas para formar un consenso, uno que sea muy generalizado para apo-

15 Michael W. Apple. *Ideología y Curriculum* (Boston: Routledge y Kegan Paul, 1979) y Jorge Larraín, *Marxismo e ideología*, Atlantic Highlands, N.J. Prensa de Humanidades, 1983.

16 Stuart Hall, "Populismo autoritario: Una Respuesta", *Revisión de la Nueva Izquierda* 151 (mayo-Junio 1985), p.122

17 Ver David Clark y Terry Astuto, "La importancia y Permanencia de Cambios en la Política Federal de Educación", *Investigador Educativo* 15 (Octubre 1986, pp. 4-13, Frances Piven y Richard Cloward, *La Guerra de la Nueva Clase* (Nueva York: Libros Pantheon, 1982) y Marcus Raskin *El Bien Común* (Nueva York: Routledge y Keegan Paul, 1986).

18 Stuart Hall y Martin Jacques, "Introducción", en Stuart Hall y Martin Jacques eds. *La Política del Thatcherismo* (Londres, Lawrence y Wishart, 1983), p.13.

19 Stuart Hall, "Democrático Popular vs. Populismo Autoritario: Dos formas de tomar la Democracia seriamente" en Alan Hunt, ed. *Marxismo y Democracia* (Londres) Lawrence y Wishart, 1980). pp. 160-161.

yar estas acciones.²⁰ El “populismo autoritario” de la nueva derecha²¹ tiene raíces excepcionalmente largas en la historia de los Estados Unidos. La cultura política de aquí siempre ha estado influenciada por los valores del Protestantismo disidente del siglo XVII. Dichas raíces se hacen aún más evidentes en períodos de grandes cambios sociales y de crisis.²² Como Burnham lo expresa:

Donde sea y donde quiera que las presiones de la “modernización” — munda-
nidad, urbanización, la creciente im-
portancia de la ciencia — se hayan vuelto
extraordinariamente intensas, los episo-
dios de rivalidad y las políticas sobre
cuestiones culturales han cubierto el paisa-
je social. En todos estos casos, al menos
desde el final de la Guerra Civil, tales mo-
vimientos han sido, más o menos, explícita-
mente reaccionarios y frecuentemente han
estado ligados a otros tipos de reacción en
aspectos explícitamente políticos.²³

La nueva derecha aprovecha estas raíces en aspectos creativos, modernizándolas y creando una nueva síntesis de sus diversos elementos ligándolos a temores actuales. En tal acción, la derecha ha podido rearmar temas políticos y culturales tradicionales y debido a esto ha movi-
lizado de manera efectiva una gran cantidad de apoyo masivo.

Como ya lo hice notar, parte de la estrategia ha sido el tratar de desmantelar el estado de bienestar y las prestacio-

nes que la gente trabajadora, la gente de color y las mujeres (obviamente estas categorías no son exclusivas recíprocamente) han obtenido durante décadas de trabajo tenaz. Esto se ha hecho bajo la apariencia de antiestatismo, tratando de que el gobierno “no sea una carga para el pueblo”, ni para la “libre empresa”. Pero, al mismo tiempo, en muchas áreas valorativas, políticas y económicas el gobierno se centraliza de manera muy importante, lo hace en sus diarias operaciones.²⁴

Uno de los principales propósitos de una política de restauración derechista es de luchar, no en una sino en muchas arenas al mismo tiempo, no únicamente en la esfera económica sino también en la educación y otras partes. Este propósito se funda en la comprensión de que el dominio económico debe ir unido a la “política, la moral y el liderazgo intelectual”, si es que un grupo ha de ser realmente dominante y si es que desea reestructurar genuinamente una formación social. De este modo, como tan obviamente lo admiten el Reaganismo y el Thatcherismo, para ganar en el estado, también hay que hacerlo en la sociedad civil.²⁵ Como lo diría el notable teórico italiano Antonio Gramsci, lo que estamos viendo es una “guerra de posición”. Se lleva a cabo en donde toda la relación del estado con la sociedad civil, con ‘la gente’ y con las luchas populares, con el individuo y con la vida económica de la sociedad se ha reorganizado por completo, donde ‘todos los elementos cambian’.²⁶

La Derecha entonces, se ha impuesto a sí misma una tarea inmensa, para crear una “ideología realmente orgánica” una que busca difundirse en toda la sociedad

20 *Ibid*, p.161.

21 Veo que hay un debate sobre la suficiencia de este término. Ver Hall, “Populismo Autoritario” y B. Jessop, K. Bonnett, S. Bromley y T. Ling, “Populismo Autoritario, Dos Naciones y Thatcherismo”, *Revista Nueva Izquierda* 147 (1984), pp.33–60.

22 Michael Omi y Howard Winant, *Formación Racial en los Estados Unidos* (Nueva York: Routledge y Kegan Paul, 1986), p.214.

23 Walter Dean Burnham, “América Post Conservadora”, *Revista Socialista* 13 (Noviembre–Diciembre 1983), p. 125.

24 Hall, “Populismo Autoritario”, p. 117

25 *Ibid*, p. 119

26 Hall, “Democrático Popular vs Populismo Autoritario”, p. 166.

y trata de crear una nueva forma de “voluntad popular nacional”. Trata de intervenir en el terreno del sentido común ordinario y contradictorio “para” interrumpir, renovar y transformar de una manera más sistemática la conciencia práctica de la gente. Es esta reestructuración del sentido común, lo que es en sí el resultado complejo y contradictorio de luchas y acuerdos anteriores, lo que se ha convertido en el objeto de las luchas culturales que se están emprendiendo.²⁷

En esta reestructuración, el Reaganismo y el Thatcherismo no crearon una especie de conciencia falsa, concibiendo formas de ver que tenían poca relación con la realidad. Más bien, “trabajaron directamente sobre las experiencias reales y manifiestamente contradictorias” de una gran parte de la población. Estuvieron conscientes de las necesidades, temores y esperanzas de grupos de gentes que se sentían amenazadas por gran número de problemas asociados a las crisis en las relaciones de autoridad, en la economía y en la política.²⁸

Lo que se ha logrado ha sido una traducción satisfactoria de una doctrina económica al lenguaje de la experiencia, la moral imperativa y el sentido común. La ética del mercado libre se ha combinado con una política populista. Lo que significa una “rica mezcla” de temas que han tenido una larga historia — nación, familia, deber, autoridad, normas y tradicionalismo — con otros elementos temáticos que también han pulsado una cuerda sensible durante una época de crisis. Estos últimos temas incluyen el egoísmo, el individualismo competitivo (lo que en otras partes he llamado individuo posesi-

vo),²⁹ y el antiestatismo. De esta forma, se crea parcialmente, un sentido común reaccionario.³⁰

La esfera de la educación ha sido una de las áreas más exitosas donde ha predominado la derecha. El objetivo democrático social de ampliar la igualdad de oportunidades (en sí una reforma limitada) ha perdido mucha de su fuerza política y su capacidad para movilizar gente. El “pánico” al fracaso de normas y el analfabetismo, los temores de violencia en las escuelas, la preocupación por la destrucción de valores familiares y religiosidad, han tenido todos un efecto. Estos temores son exacerbados y utilizados por grupos dominantes dentro de la política y la economía quienes han podido llevar el debate sobre la educación (y todas las cosas sociales) a su propio terreno, el terreno de la normatización, la productividad y las necesidades industriales.³¹ En vista de que muchos padres se hallan, justificadamente, preocupados por el futuro económico de sus hijos — en una economía cada vez más condicionada por salarios bajos, desempleo, fuga de capital e inseguridad — la disertación derechista se pone en contacto con las experiencias de mucha gente de la clase obrera y la clase media. Sin embargo, mientras este aparato conceptual y conservador parece estar ganando terreno, uno de los temas más críticos espera respuesta. ¿Cómo es aceptada y legalizada una visión ideológica así? ¿Cómo fue hecha?³³

29 Apple, *Educación y Poder*.

30 Hall, “El Gran Espectáculo del Movimiento de Derecha”, pp. 29–30.

31 Ibid, pp. 36–37. Para una imagen más descriptiva de cómo es que los grupos poderosos manipulan estas cuestiones, ver Allan Hunter, *Virtud con venganza: la Política Pro Familia de la Nueva Derecha*, tesis doctoral no publicada. Depto. de Sociología, Universidad de Brandeis, Waltham 1984.

32 Apple, *Maestros y Textos*.

33 Jessop, Bonnett, Bromley y Ling, “Populismo Autoritario, Dos Naciones y Thatcherismo”, p.49.

27 Hall, “El sapo en el Jardín”, p.55

28 Stuart Hall, “El Gran Espectáculo del Movimiento de Derecha”, en Stuart Hall y Martin Jacques, eds. *La política del thatcherismo*, pp. 19–39.